

LAS NOTAS

El silencio de la tarde se veía sorprendido por las notas que, temerosas, iban sonando en el teclado electrónico. La niña las mandaba a pasear como cansadas antes de aparecer desvaneciéndose al instante, volviendo al redil del teclado para ser lanzadas de nuevo una y otra vez.

Tras varios intentos, algunas de ellas salieron cogidas de la mano, saltando de alegría. La niña estaba eufórica. “ya sale mamá”. El resto, aunque con el cansancio habitual, parecían contagiarse del alborozo de las primeras, intentando coger el ritmo que éstas llevaban.

El tiempo que tardaban al principio en salir todas, se iba reduciendo conforme las manos encontraban las teclas correctas y lo que antes era una sucesión plana de notas, se iba convirtiendo en un sonido agradable, pero todavía lleno de dudas.

Tras un resoplido que denotaba el cansancio del monótono caminar de las notas, se hizo un silencio más prolongado de lo normal. Entre bambalinas riendo y saltando esperaban su enésimo turno de salida. “Ahora sí”, decían entre ellas. Se abrió el telón y como en un ensayo general, empezaron a aparecer todas perfectamente uniformadas con un ritmo contagioso y

frenético. Más que andar, parecía que corrían y saltaban llenando el silencio de la tarde.

Un cabecita asomaba por la puerta “¿Te gusta mamá?”, preguntó la niña mientras las notas seguían su ritmo.

- ¿Quién está tocando ahora hija?
- He puesto el automático, pero ¿a que suena bien?

La madre sonrió comprendiendo el cansancio de la pequeña.

- Es precioso hija.

Jose Carlos Torró